

Violencia hacia los usuarios de los servicios: maltrato institucional

Violencia hacia los usuarios de los servicios: maltrato institucional

Analizar el síntoma social actual y la fuente principal de agresividad y violencia en las instituciones humanas y, en particular, en la institución de acción socioeducativa es lo que pretende este artículo. Nuestras instituciones socioeducativas tienen como finalidad principal sostener el vínculo social, colaborando en la habilitación o rehabilitación del ciudadano y a la cohesión colectiva. La reacción agresiva y la violencia física son las maneras que busca el individuo para desbloquear una conversación convertida en torneo por el prestigio de dos que faltan a la verdad o se han extraviado en la verificación del síntoma de fractura. La interdisciplinariedad del futuro es el mejor bálsamo para la violencia del presente. Los conceptos fundamentales de la psicoanálisis -inconsciente, transferencia, pulsión y repetición- son una buena herramienta para llevar adelante la tarea.

Violence toward users of services: institutional mistreatment

This article aims to analyse the current social symptom, and main source of aggressiveness and violence in social institutions, especially socioeducational activity. Our socioeducational institutions chiefly aim to sustain social links, collaborate in the habilitation or rehabilitation of citizens and engender collective cohesion. Aggressive reactions and physical violence are ways in which individuals attempt to undo a deadlocked conversation that has turned into a pride contest between two individuals who are not telling the whole truth, or have a misguided view of the symptom of fracture. Future interdisciplinary approaches are the best solution for today's violence. The essential concepts of psychoanalysis – unconsciousness, transfer, drive and repetition – form an excellent technique in which to perform the task.

Palabras clave

Cohesión social, Comunicación, Conversación, Diálogo, Maltrato institucional, Vacío de ideas

Keywords

Social cohesion, Communication, Conversation, Talks, Institutional mistreatment, Idea void

Autor: Francesc Vila

Artículo: Violencia hacia los usuarios de los servicios: maltrato institucional

Referencia: Educación Social, núm. 23, pp. 36-47

Dirección profesional: Fundació Cassià Just
Francesc Vilá
fvila@copc.es

Presentación

Si tratas este tema según las convenciones actuales, las buenas prácticas y la calidad en la atención serían las estrellas del firmamento. El horizonte que propongo es otro. Quiero tratar de lo que, en mi opinión, es el síntoma social actual y la fuente principal de agresividad y violencia a las instituciones humanas y, en particular, a la institución de acción socioeducativa. Aquí, pues, pienso la institución de acción socioeducativa no tanto como una empresa que presta servicios –versión desgranada de la infección economicista que sufren las administraciones y entidades en su afán de hacer una puesta al día, aséptica y homologada– sino, más bien, como una prótesis que el ser humano, el ciudadano, precisa con cierta frecuencia para mantener el vínculo con los demás y con él mismo. Es una definición más clásica y, al mismo tiempo, operativa e ideológica.

Considero que las instituciones de acción socioeducativa definen su política a partir del combate de las rupturas, dislocaciones y distensiones del vínculo social y de la colaboración en las crisis. Las estrategias están encaradas a verificar los síntomas de textura macro y microscópica en los que cristalizan las rupturas y los desajustes. Y en el último nivel tenemos las tácticas para interpretar los síntomas y colaborar a reparar los vínculos y la cohesión social.

La institución de acción socioeducativa es una prótesis –con frecuencia, solamente un lugar de referencia– que orienta y sostiene, da y quita. Pero a nadie se le puede escapar que esta acción se realiza por medio de la conversación entre usuario y profesional –conversación más extensa y compleja si le añadimos todos aquellos *personajes* presentes *in absentia* o *in effigie*–. Esta conversación realiza *locus* como permitir y prohibir, animar y desaconsejar, exigir y sugerir... En contrapartida, desrealiza los objetos y las cosas, la conversación los hace parte de las figuras del reconocimiento, del gozo y del futuro que recrea.

Partiré de ideas del siglo pasado. Hay que tener presente que los sueños del estado del bienestar están hechos de ideas que forja la sociedad moderna. Son ideas cocinadas en unos hervores de diversos siglos¹ y sus paradojas alimentan a la sociedad de nuestros días, sociedad dicha postmoderna.

El ciudadano de nuestros días y la solidaridad

Nos encontramos en una época en que los valores y las creencias cambian, están en período de mutación. Estamos dando el paso entre la Era industrial y la postindustrial. Titubeos, miedos, incertidumbres, nostalgias, perplejidades asaltan al hombre actual, trashumante hacia una nueva sociedad que despunta y de la que sólo tenemos los primeros esbozos. El avance del discurso del capital y la obra de la ciencia a lo largo del siglo veinte son la cuna de la Era de la Información. En el despuntar de esta nueva Era de la Información, comprobamos con emoción ambivalente que las grandes ideas de orden en la familia, en la sociedad y en el mundo del trabajo, esbozadas a fines del diecinueve, se han trastocado de manera irremisible. Esto ocurre a consecuencia de la declinación o liquidación de creencias y similares promovida por el entramado de los desarrollos del capital, los éxitos de la ciencia y el avance de la democracia. Estas rutilantes luces generan un nuevo orden global con espejismos y realidades de difícil valoración. En el despuntar de la Era, las fuerzas de Eros y *Thánatos* presentan armas e inician el torneo². Las prematuras claridades y oscuridades, en un clima subjetivo de emergencia y excepción, reeditan el mito de la caverna platónica con una corte de charlatanes, sacerdotes, profetas y videntes entre nostálgicos y maníacos. Los intelectuales cotizan a la baja.

El Hombre de la Representación ilustrada da paso al Hombrecito del Funcionamiento. El ciudadano del malestar de la civilización que describió Freud, escindido entre los ideales y las pasiones, da paso al individuo del consumo, eternamente insatisfecho en la carrera prometeica para funcionar mejor. Nuevos imperativos éticos –las cosas del mundo y del cuerpo tienen que funcionar– han enraizado con fuerza en el individuo que tiene fe en la ciencia y que tiene esperanza en los objetos de la técnica y la reproducción³.

Las instituciones
están hechas
de dos materias
primas: personas
y vínculos

Podemos lanzar un aviso para navegantes. El viejo Freud inicia el texto sobre las masas y el yo⁴ planteando que solamente en contadas ocasiones es factible prescindir del prójimo que está integrado en la vida del individuo como modelo, objeto, auxiliar y adversario. También considera que sólo al ingenuo no le cabe en la cabeza que los demás puedan ser la principal fuente de malestar y que las instituciones están hechas de dos materias primas: personas y vínculos. Y sobre la dinámica social hace la apología de los erizos: cuando tienen frío y perciben soledad se aproximan y se pinchan, y cuando reaccionan vuelven al aislamiento.

Es verosímil que el hombre biotécnico de la postmodernidad sea más libre y seguro que el hombre vasallo de la naturaleza o de la razón ilustrada. Pero la



realidad cotidiana nos lo pinta más desconfiado y miedoso. Se ha librado de las amenazas más hirientes de la naturaleza, ha abandonado el ideal del esfuerzo en el llegar a ser, ha constreñido el gusto por el dominio de los demás y, en contrapartida, la sombra de la conciencia moral es más glotona y mortificante. La sombra de las nuevas amenazas no tiene un perfil definido pero genera más inseguridad, hace más débil al hombre aligerado de creencias y memoria. El individualismo lo atrapa en un laberinto donde la conversación con los demás y el olvido de sentimientos, como la vergüenza y la serenidad, no tienen ni tiempo ni solución.

El individuo rehuye de la dependencia de los demás y alaba los avances técnicos y comunicacionales. Disfruta de la movilidad individual y de la instantaneidad colectiva. Esto hace las delicias del modelo productivo capitalista que goza, como un felino, buscando a la víctima a la espera de utilizarlo, libre de vínculos a lugares, ideas o personas. El reverso muestra un individuo que vive con el sentimiento de más indefensión y soledad que en la época de la rebelde identidad de clase de la sociedad paternalista⁵.

Los derechos de la persona y la sociedad democrática dan paso a un nuevo hombre formal, tentado por el olvido de la pesada historia de la cotidianidad y de los pueblos nacionales⁶. Engruesa la fila de los desarraigados y desmemoriados que confían la gestión de la solidaridad en las ONG y desconfían de la acción política. Se considera miembro de la nueva sociedad abierta⁷, donde el riesgo y el futuro desdibujan las clásicas figuras del destino que la modernidad entronizó en el proceso de construcción de la persona responsable. El hombre biotécnico substituye las figuras del destino y de la muerte por nuevas trampas como el error o el accidente. En el nuevo mundo se hace lo imposible para minimizar la contingencia, una vez la providencia divina o racional ha caducado. La desconfianza y el miedo, dos sentimientos canónicos de la sociedad postmoderna, alejan más, si cabe al individuo de los demás. Y la fraternidad formal de los idénticos substituye la solidaridad. Las políticas sociales promocionan la igualdad entre hermanos, en lugar de la solidaridad entre diferentes, confunden el derecho y la vida. La solidaridad es menos posible porque las personas construyen una imagen nubosa o fragmentada de los ideales a encarnar y se refugian en la pendiente de las identidades de consumidor. La diferencia es rechazada, altera los espíritus y genera acciones segregadoras.

La solidaridad es un valor a la baja, lo que cuestiona las políticas de cohesión y de bienestar. Al Hombrecito que funciona, necesita conversar sobre el nuevo orden de la Era de la Información. El individualismo representa la otra cara de la solidaridad, hay que retomar el diálogo entre polos extremos.

Las políticas sociales promocionan la igualdad entre hermanos, en lugar de la solidaridad entre diferentes, confunden el derecho y la vida

También es necesario hablar de los posibles efectos destructivos de la acción fraterna en algún momento de serenidad en el curso frenético del espectáculo del mundo. La fraternidad, basada en el reconocimiento entre iguales, facilita la xenofobia. Y también, de la diferencia radical entre información y comunicación. Son herramientas del cuaderno de bitácora en el naufragio, por éxito, de la modernidad.

El trabajo de las instituciones socioeducativas

Nuestras instituciones socioeducativas –pensadas en la era industrial en sintonía con los síntomas y las rupturas de la sociedad moderna– tienen como finalidad principal sostener el vínculo social, colaborando en la habilitación o rehabilitación del ciudadano y a la cohesión colectiva. Con frecuencia trabajan con el individuo separado o aislado de la Comunidad y del Territorio para retornarlo a la categoría de miembro.

Las necesidades, las imposibilidades o las contingencias frecuentemente hacen que una parte de la población, de manera transitoria o permanente, precise de la intervención socioeducativa

La necesidad, la imposibilidad y la contingencia son figuras del síntoma en el vínculo social. Cuando estas figuras no hacen presencia, el vínculo social se da en un régimen de automatismo, sin fractura u obstáculo. El bienestar con frecuencia es esto: la fruición de un estilo de vida sin altibajos.

La necesidad lista los mínimos para alcanzar dignidad en la propia vida y en la comunidad. Las constituciones de los pueblos suelen recogerla en forma de serie de derechos inalienables. La constitución americana incluye el derecho a la felicidad, pero la sabia Europa no piensa la felicidad⁸ como una cosa necesaria para vivir. La necesidad trastorna la frontera con lo inhumano.

La imposibilidad señala la dificultad humana para pensar o recordar el propio proyecto de vida o para realizarlo. La imposibilidad hace síntoma de aquello que, como impensable, es un real inabordable y repetido en la vida del ciudadano.

La contingencia adviene como lo no esperado en la continuidad. La contingencia amenaza o produce ruptura en el proyecto personal o compartido.



Si en la fractura del vínculo social también interviene el factor personal, el síntoma puede reclamar la dimensión de la salud mental y, entonces, es preciso el trabajo interdisciplinario.

En la época postmoderna nos encontramos con un añadido que conviene no pasar por alto. El nuevo contexto discursivo que rodea al ciudadano promueve individuos espoleados por la acción y el consumo, instalados en la cultura del tener y del espectáculo. Son individuos que con frecuencia evocan la figura del bárbaro extramuros de la civilización grecolatina⁹. No es ninguna tontería; el individuo espoleado por la acción y el consumo no lo tiene fácil para subjetivar el síntoma social o personal y, en un segundo tiempo, pedir es algo inaudito¹⁰. Son individuos que manifiestan desconocimiento, desconcierto o rechazo del discurso de orden de la sociedad. Lo consideran engañoso y confuso. Discurso que en la actualidad resulta inconsistente como oferta de protección que acoge todos los ciudadanos. Algunos, imbuidos de una profunda sospecha y desconfianza, no se sienten concernidos o representados por él o lo ignoran. Tienen su expectativa puesta en el imperativo de satisfacción, dependen de la identificación, la posesión y el consumo de objetos o se refugian en la impotencia de pensar otro orden. Un Nietzsche dionisíaco triunfa como estrella rutilante en los embrollos hedonistas y nihilistas que enredan la acción humana. Se generaliza un malestar que no se cortocircuita por el síntoma, la inhibición o la angustia¹¹. El malestar toma cuerpo mediante las patologías del acto: riesgo, impulsión o ingesta. El nuevo combate está entre la memoria y la anestesia.

El nuevo
combate está
entre la memoria
y la anestesia

La alteración del discurso de orden que fundamentaba a la sociedad moderna ha producido un vacío de valores y creencias que hace difícil al individuo postmoderno representarse e identificarse en la colectividad. Los proyectos de vida parecen fundarse en la inmediatez, en la serie de instantes. La promesa del derecho resulta frustrada por la nueva mano negra del capitalismo avanzado donde parece que el dinero es la significación absoluta. Vivir en la sociedad abierta es más justo i más complejo que en las sociedades cerradas precedentes. El miedo a la libertad y la pluralización de los ideales es más fuerte. El bienestar es incierto, se tiene poca confianza en las ideas y las mercancías resultan fetiches.

Las instituciones constatan como el usuario reclama con cierta rigidez sus derechos formales o las ventajas en compensación por su condición de víctima: de la desigualdad, de lo imposible, de la contingencia... y, al mismo tiempo, manifiesta una notable dificultad para particularizar su demanda. Este sentimiento encontrado lo lleva, como persona, a desconfiar de la disposición de los profesionales, a sospechar que no se subordinarán a su anhelo o no

formalizado o no posible. Se exige, sin pedir lo que no se sabe decir. La certeza anticipada del mal encuentro arruina el clima propicio para la conversación entre humanos. Con esta atmósfera, fracasar en la buena manera de saber de su condición o de pedir y prejuzgar que no se será escuchado generan frustración. En un primer momento, la ruptura de las convenciones de la comunicación o la no obtención inmediata de resultados genera mucha frustración.

La frustración es el sentimiento de daño que vive la persona cuando la demanda o la significación de ésta no encuentran material simbólico, interlocutor o respuesta adecuada. En este contexto, la inmediatez del tener substituye el trabajo prolongado para llegar a ser, y el mirar simplifica la complejidad del decir. El usuario, dolido por la carencia en el tener y eclipsado por la envidia en el ser, es invadido por desinencias de la frustración. Desea que estalle la violencia donde sería de esperar el trabajo de crear lazos.

Los agentes sociales en el banco de los acusados

Las transformaciones del hombre moderno en hombrecillo biotécnico también afectan a los profesionales. Se presentan dos salidas: o se transmutan según los flujos de la postmodernidad o resisten enrocados en los principios modernos. Tanto si se trata de la primera o de la segunda opción, la nostalgia y la extrañeza son los afectos previos a la obstrucción del lazo comunicativo con el usuario. La tercera vía, menos frecuente, radica en la curiosidad epistémica para los nuevos vínculos. Es una vía en que prima la investigación sobre el impulso a la acción.

Las convenciones del diálogo son gravemente alteradas por el hombre biotécnico: la demanda informal del usuario, la desconfianza del interlocutor y la disolución de principios producen presión intencional en la experiencia asistencial.

El diálogo –con sus suspensiones y vacilaciones, las inflexiones y lapsos, las inexactitudes e irregularidades en el relato, los retrasos y ausencias en las citas, con las recriminaciones y reproches, los temores fantasmagóricos, las reacciones emocionales de ira, las demostraciones con finalidad intimidatoria– encuentra serios obstáculos en la dinámica de la convención y de la producción de la narración.



La intención agresiva surge en el ánimo conformador –de uno o de los dos conversadores– sobre el otro reconvertido en ser dependiente o intrusivo. Las fantasías orales –de devorar, de chupar o de vomitar– y las fantasías procustianas –de autoscopia, de corte o de medida del cuerpo– invaden el diálogo¹².

En este punto resulta desgarrador el problema del sadismo en la educación y la formación del ser dependiente o necesitado. La promoción personal en la época en que los grandes ideales se han eclipsado requiere algo más que el manual biotécnico de la buena práctica. ¿Cuál es el fin nuevo que justifica la ética de educar y de formar en la época del derecho del usuario? El horizonte, vacío de ideas, está plagado de figuras de la intrusión, de la agresividad y de la violencia. El cuerpo lo atestigua con las sensaciones de dislocación del habla y de la imagen corporal. Las reacciones viscerales y las segregaciones de fluidos son el extremo somático del carácter simbólico de la agresión. Si hacen falta más imágenes en el auxilio de la fuerza expositiva solamente es necesario dar una ojeada panorámica a la psicopatología cotidiana y a las relaciones en las instituciones clásicas: familia, escuela, trabajo...

Resulta desgarrador el problema del sadismo en la educación y la formación del ser dependiente o necesitado

La violencia entre los sexos, la violencia doméstica o el maltrato de los niños, por ejemplo, testifican acerca del desequilibrio de los viejos parámetros del vínculo matrimonial y familiar sin encontrar fortuna en nuevos entramados de diálogo sobre la diferencia masculino-femenino en la época de la igualdad de género o sobre los nuevos valores libidinales de los niños emparados en el derecho. Hay que sumarle la alarma sobre la violencia en la escuela¹³ o la denuncia sobre las relaciones laborales. Si la ojeada se hace al mundo, el horror es calidoscopio.

La resistencia del amor propio ante la acción libertadora del otro –suele ser denominada reacción terapéutica negativa en la clínica– o los contragolpes agresivos ante la caridad –estudiados por los discursos filosófico y filantrópico– hacen pensar en los espacios de desconocimiento sobre la realización del ser humano cuando no se considera la pulsión de muerte. La paradoja de que tanto lo humano moderno como lo biotécnico se puede complacer, estar bien, en el mal añade a las fracturas agresivas o violentas del vínculo social la dimensión íntima del *thánatos*.

El rechazo de la idea de muerte –la vivencia biotécnica de la muerte como error o accidente en la biografía– es un obstáculo más en el diálogo sobre el sufrimiento, los reversos de la vida y los estancamientos del crecimiento personal.

“No soy nada de lo que me sucede. Tú no eres nada de lo que vale”

La obstrucción de la comunicación y la desconfianza en el diálogo para establecer relación con la verdad y verificar el síntoma en la fractura hacen que la detención de la conversación conduzca a afirmaciones de este orden: “No soy nada de lo que me sucede. Tú no eres nada de lo que vale”. Oración que cierra la apertura al otro y que tiene un significado transitivo: agente social y usuario son prisioneros de la misma incertidumbre subjetiva. La prisa para librarse de la angustia les lleva a resolverlo dictando la inhumanidad de la experiencia del otro. La precipitación subjetiva para segregar el interlocutor surge de la sensación de despersonalización del individuo. Si no enuncia su afirmación salvadora: “yo sí; tú no”, el contrario puede tomar la iniciativa mortífera. Esta lógica mortal de exclusión se inaugura en la historia de la humanidad con los campos de concentración y la bomba atómica –dos inventos de la técnica de gestión y control de la materia–. Es una lógica que rompe con la dialéctica del reconocimiento y de la hospitalidad en Occidente¹⁴.

Antes de la explosión de agresividad o de violencia, la praxis puede considerar la categoría del espacio subjetivo donde la persona aísla, escotomiza o parasita parcelas de su vida y la dimensión temporal donde el fenómeno de la inhibición o de la huída responden a la creciente angustia, a sus incidencias disruptivas y a las imágenes latentes motivadoras. También hacemos breve mención del problema ético que despunta con el tráfico de vísceras y cuerpos, como la deriva de los psicofármacos y las psicoterapias hacia la psicocósmica¹⁵.

Poco antes de la explosión, la vivencia especular es máxima. Agente y usuario son adhesivamente confusos. El estancamiento en la conversación conduce a la anulación del reconocimiento. El ataque, atizado por el puro prestigio, se realiza con la afirmación de que el otro no tiene valor. El individuo acorralado, a la defensiva en nombre del propio derecho, no encuentra razón suficiente para alienarse al compromiso con los demás. El fundamentalismo religioso o cultural son el síntoma moda. Las expresiones edulcoradas como *estilo de vida* son remiendos a la hora de resolver el reto. El temor fantasmático, la ira, la tristeza o la fatiga psicasténica son las emociones que se amontonan en este instante parado, muerte, de la dialéctica del reconocimiento.

La reacción agresiva y, más allá de la intención, la violencia física son las maneras que busca el individuo para desbloquear una conversación convertida en torneo por el prestigio de dos que faltan a la verdad o se han extraviado en



la verificación del síntoma de fractura. De otro modo, hay un salto formal en los pasos de la conversación y todo gira en torno al tiempo de la donación. Dar o tomar sin conocimiento del síntoma reproduce, por lo menos, el circuito de la frustración.

Esta es una ignorancia que se paga: con la tristeza intelectual o, más allá, con los malestares laborales y personales¹⁶. Es necesario, por tanto, una profilaxis sustentada en la reflexión en común sobre el saber que orienta y un control de la praxis. Todo esto se puede resumir en la palabra clave de la formación permanente si, por tal, acordamos que hacemos referencia a la gran conversación para resultar interlocutores de las disciplinas litorales, la práctica en común con otras¹⁷ y la concepción de las teorías como siempre incompletas. Las nuevas planificaciones de la asistencia tienen un término breve que copula con todo aquello antes citado, es el trabajo en red¹⁸ en la convención de la conversación interdisciplinaria.

Dar paso a nuevas reflexiones interdisciplinarias sobre el contexto de época y sobre el hombre postmoderno permitirá reescribir el drama edípico contemporáneo teniendo cuidado de la vertiente del gozo y asistir de forma nueva la ecuación personal de desequilibrio o trastorno del usuario de la acción socioeducativa.

La interdisciplinaria del futuro es el mejor bálsamo para la violencia del presente¹⁹. La historia no ha terminado, no nos encontramos en un callejón sin salida, y nuevas páginas sobre la sociedad y sus malestares están para ser escritas en la suplementariedad de los discursos educativos, sociales y sanitarios. Los conceptos fundamentales de la psicoanálisis –inconsciente, transferencia, pulsión y repetición– son una buena herramienta²⁰ para llevar adelante la tarea.

La interdisciplinaria del futuro es el mejor bálsamo para la violencia del presente

Las figuras de la agresividad o la violencia, las imágenes del vacío, impiden el curso de la conversación y la escritura de la historia, si bien también hay que estar advertido que la pulsión de muerte es la piedra que está en el origen de cualquier camino de creación humana y social. Hemos hablado de la agresividad y la violencia, de las experiencias del vacío, son fenómenos visibles e inteligibles en la acción social, un campo más espinoso es el silencio con lo que se representa la pulsión de muerte en los equilibrios de la vida. Los extremos patológicos de la difamación, la indignidad, el perjuicio o la confusión de la persona dan testimonio de este silencio.

En palabras de Shakespeare “cuando más oscuro está es antes del alba”. En la aurora de una nueva Era tenemos mucho trabajo por hacer. En primer lugar, reprender la conversación que se inauguró en el siglo de las Luces y no hacer

fetichismo salvador de las mercancías, de la gestión y de la información. Colaboramos a construir las nuevas políticas que, con valentía, definen el bien común de la época y hagan el salto del arte de actuar dominado por la tiranía de la opinión mediática o pública a un nuevo arte del compromiso entre intereses legítimos²¹. Nuevas vías entre apologistas y apocalípticos de la Era.

Francesc Vilà
Psicoanalista

-
- 1 Bajo la tutela de las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa.
 - 2 Hardt, M., Negri, A., *Imperio*. Paidós Estado y Sociedad. Ensayo sobre el nuevo orden mundial de mucho interés para pensar los retos presentes para el consenso de las naciones.
 - 3 Alemán, J., *Jacques Lacan y el debate posmoderno*. Ediciones del Seminario, Buenos Aires. Existe edición hecha en el Estado español. Alemán –psicoanalista y filósofo afincado en Madrid- hace un ensayo sobre el sujeto postmoderno impelido por la voluntad de gozo.
 - 4 Freud, S. (1921), *Psicología de las masas y análisis del yo*.
 - 5 Castells, M., “El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información” en *La Era de la Información*. 3 vols. Alianza Editorial.
 - 6 Berlin, I., *El fuste torcido de la humanidad. Capítulos de historia de las ideas*. Península. La controversia entre ilustrados y románticos parece que ha pasado a mejor vida. Se podría pensar que ahora la disputa está entre los amantes de los beneficios de la técnica y los guardianes del equilibrio y la sostenibilidad de la naturaleza. Algo aquí para pensar la dificultad en la acción unitaria a Europa.
 - 7 Ulrich Beck, “Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política” artículo en Giddens, A. y Hutton, W. *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Kriterion. Ed. Tusquets.
 - 8 Por lo menos, la piensa como un plus puntual que suele repetirse con cierta frecuencia en el curso de la obra de una vida. Fórmula sensata que Freud ya consideraba frente a los dolores que conlleva vivir.
 - 9 Trias, E., Argullol, R., *El cansancio de occidente*. Ediciones Destino. Diálogo excitante y anticipado de la realidad actual. Texto publicado en 1992 y de rabiosa actualidad hoy. Tiene páginas inmejorables.
 - 10 Los objetos de la técnica y del consumo constituyen una red de *gadgets* a disposición. Pasan del brillo intenso a la opacidad de desecho sin ninguna interrogación del Hombrecito. Véase J. Alemán, op.cit.
 - 11 La proliferación en la Salud Mental de diagnósticos de conducta inadaptada y de trastorno de la personalidad lo corroboran. La OMS alerta de esta tendencia.
 - 12 Lacan, J., “La agresividad en psicoanálisis” en *Escritos*. Siglo XXI Editores. Esta obra está en el trasfondo de la argumentación del texto que defiende.



- 13 Coccoz, V., “Las tribus urbanas” y Ubieto, J.R. “Familia y violencia” en *Cuadernos de Psicoanálisis. Revista del ICF en España*, n. 25: Sintoma y lazo social. Ediciones Eolia. E-mail: cuadernos@lacanian.net
- 14 Barcena, F., Mèlich, J-C., “La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad”. *Papeles de Pedagogía*. Paidós. Buenos Aires, 2000.
- 15 Lacan, J., *Psicoanálisis i medicina....*
- 16 El listado de patologías laborales encuentra el paraguas abierto en las epidemias de depresión.
- 17 Antonio Di Ciaccia y Virginio Baio, dos psicoanalistas, han desarrollado una práctica llamada “entre varios” por la atención de graves trastornos mentales y sociales que se orienta en la intersección de los discursos educativo, social y psicoanalítico. Se puede consultar su obra en [http:// www.ch-freudien-be.org/RI3](http://www.ch-freudien-be.org/RI3).
- 18 Ubieto, J.R., “Estrategias de la Conversación: el trabajo en red” en *Cuadernos de Psicoanálisis. Revista del ICF en España*, nº 27: El psicoanálisis en la institución. Ediciones Eolia. E-mail: cuadernos@lacanian.net
- 19 Lacan, J., *El Seminario. Libro XVII. El reverso del psicoanálisis*. Paidós.
- 20 Lacan, J., *El Semianrio. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- 21 Miller, A., *La política i l' Art d' Actuar*. Edicions La Campana. El Epílogo a cargo de Francesc-Marc Àlvaro hace un repaso de los actores de la política catalana.